

30

Colección
Ciencias Sociales



Incidencias políticas del psicoanálisis en el mundo contemporáneo

Clara Cecilia Mesa y María Paula Valderrama
Compiladoras



UPB

Universidad Pontificia Bolivariana

Mesa, Clara Cecilia, compilador

Incidencias políticas del psicoanálisis en el mundo contemporáneo / Clara Cecilia Mesa y María Paula Valderrama. Compiladores -- 1 edición-- Medellín: UPB. 2024 -- 253 páginas - (Colección Ciencias Sociales, 30) ISBN: 978-628-500-120-8 (versión digital)

1. Teoría psicoanalítica 2. Políticas y debates culturales 3. Psicoanálisis lacaniano

CO-MdUPB / spa / RDA / SCDD 21 /

© Varios autores

© Editorial Universidad Pontificia Bolivariana
Vigilada Mineducación

Incidencias políticas del psicoanálisis en el mundo contemporáneo

ISBN: 978-628-500-120-8 (versión digital)

DOI: <http://doi.org/10.18566/978-628-500-120-8>

Primera edición, 2024

Escuela de Ciencias Sociales

CIDI: Grupo de investigación: Grupo de Investigación en Psicología (GIP).

Proyecto: Las pasiones políticas desde una mirada psicoanalítica.

Radicado: 326C-11/18-10.

Gran Canciller UPB y Arzobispo de Medellín: Mons. Ricardo Tobón Restrepo

Rector General: Padre Diego Marulanda Díaz

Vicerrector Académico: Álvaro Gómez Fernández

Decano Escuela de Ciencias Sociales: Omar Muñoz Sánchez

Directora de la Facultad de Psicología: María Paula Valderrama López

Coordinadora (e) Editorial UPB: Maricela Gómez Vargas

Revisión editorial: Mariaclara Olaya

Producción: Ana Milena Gómez Correa

Diagramación: Editorial UPB

Corrección de estilo: Diana Patricia Carmona Hernández

Fotos portada: Fragmentos de *El infierno musical de El jardín de las delicias* de Jerónimo Bosco, 1490 o 1500. Licencia Creative Commons.

Dirección Editorial:

Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2024

Correo electrónico: editorial@upb.edu.co

www.upb.edu.co

Medellín - Colombia

Radicado: 2289-02-10-23

Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier medio o para cualquier propósito sin la autorización escrita de la Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.

Lo íntimo¹, entre recurso y resistencia

Carmen Elisa Escobar M.
carmene@uninorte.edu.co

Miembro fundador del Círculo Psicoanalítico del Caribe desde 1991, psicoanalista, psicóloga, psicóloga clínica, especialista en filosofía contemporánea, doctora en filosofía por la UNED (Madrid). Directora del Departamento de Humanidades y Filosofía de la Universidad del Norte entre 2012 y 2017. Coeditora de la revista de filosofía *Eidos* entre 2012 y 2017. Actualmente es profesora de planta del Departamento de Humanidades y Filosofía de la Universidad del Norte.

1 Al decir "lo íntimo" son múltiples las entradas y caminos que se abren. Es, pues, una amplitud riesgosa: referirse a lo íntimo, en general, tiene mucho de ambiguo, impreciso, e inmediatamente uno se ve obligado a delimitar. Es lo que intento hacer aquí.

“Íntimo”, “intimidad”, son términos que nos llevan a suponer un velo protector, membrana permeable que protege o defiende un espacio interior, individual o no, de un afuera potencial o efectivamente intrusivo, amenazante o ajeno. En general, lo íntimo es considerado como el espacio, no necesariamente arquitectónico, donde alguien puede estar y sentirse fuera de la mirada del Otro. Una especie de morada, de casa ambulante que uno habita o podría habitar junto con otro/a y donde podemos “escapar”, muy entre comillas, a la suposición que tenemos, demasiado fuerte a veces, de ser observados. Por eso lo íntimo está tejido con sentimientos de pudor, vergüenza y discreción, al tiempo que, paradójicamente, es espacio de libertad y del deseo.

¿Pero no es acaso Freud quien señaló que lo íntimo, contrario a la definición corriente, es precisamente el espacio en el que no se puede escapar de la mirada del Otro? En otra dirección me propongo aproximarme a la dimensión de lo “íntimo” como recurso, como barrera que “cae silenciosamente” entre el otro (¿Otro?) y uno mismo, apoyada en el agudo análisis de François Jullien², y lo íntimo como resistencia frente a la intrusión, para lo cual utilizaré algunos planteamientos de Gérard Wajcman³, quien se plantea las condiciones de posibilidad de ese núcleo subjetivo que llamamos “lo íntimo”, que concibe como un espacio con una esencia arquitectónica, territorial. En qué medida importa diferenciar lo íntimo de lo “privado”⁴ es algo que se desprenderá de la lectura de este escrito que propongo.

Podría decirse que en psicoanálisis lo íntimo es lo que importa; más aún, es lo que intentamos crear o cernir si hay la evidencia de que no lo hay. Allí adquiere una dimensión distinta, probablemente a como es considerado en otros ámbitos. Debemos a Freud mucho

2 François Jullien, *Lo íntimo. Lejos del ruidoso amor* (Buenos Aires: El cuenco de Plata, 2016), 25.

3 Gerard Wajcman, “Las fronteras de lo íntimo”, en *Colegio de Psicoanálisis* (04 de julio de 2018).

4 <https://colegiodepsicoanalisisdemadrid.es/Las-fronteras-de-lo-intimo/>
Una diferencia parece estar puesta en lo observable o no de aquello que se trate. Carlos Castilla del Pino había planteado esta diferencia: “El espacio privado lo define el propio sujeto, que debe adoptar los dispositivos que hagan inobservable cualquiera actuación que él pretenda contener dentro de los límites de lo privado. Lo privado se caracteriza, pues, por su observabilidad, pero también por la simultánea protección ante la posibilidad de que lo sea” (agosto 1 de 1998).

de las ideas modernas de intimidad, aquellas construidas a partir de la concepción de que hay un interior psíquico, una suerte de refugio fantasmático que intenta defenderse de la incesante censura frente al deseo. Ese campo de batalla entre fuerzas pulsionales que buscan ser satisfechas, ya que los humanos buscamos obtener el placer, la intensidad de experiencias de satisfacción que nos sean permitidas, pero también el displacer, el exterior/interior amenazante, perturbador de ese régimen de satisfacciones imperativas que deben ser domesticadas, pero que nunca pueden serlo del todo. Un territorio donde puede habitar la fantasía (“libre”), cumplir deseos “que no pueden decir su nombre”. Pero ese mundo de censura y de represión que Freud describió ya no existe tal como él lo concibió, y el psicoanálisis tuvo mucho que ver con el surgimiento de una especie de liberación de la palabra, una exposición creciente de lo íntimo ya sin vergüenza, una disolución de lo sagrado. Hoy el “decir todo” parece triunfar y nos preguntamos si lo íntimo sigue siendo nuestra morada. Wajcman, junto con otros, casi que es el clima generalizado, declara que hoy lo íntimo está amenazado de disolución.

Aunque no me propongo hacer una historia genealógica de lo íntimo, siempre conviene tener claro que los conceptos surgen y crean sus lugares en momentos históricos precisos, y, siguiendo esa dirección, es muy útil *La condición humana* de Hannah Arendt⁵. Bastará mencionar, a grandes rasgos, que lo íntimo surge de la división de las acciones humanas en públicas y privadas, derivándose de lo privado esta “formación” que es lo íntimo. Con el ascenso del individualismo moderno, en el que lo privado dejó de tener el sentido de “privación” de lo público que tenía en la antigüedad⁶, sin lo cual un individuo carecía de humanidad, lo íntimo tenía que protegerse, ya no de lo político sino de lo social. Jean-Jacques Rousseau, que para Arendt es un explorador de la intimidad como los Románticos, y casi un teórico de esta, plantea lo íntimo en oposición con lo social, es decir, con aquello con lo que está más estrechamente relacionado.

5 Arendt, Hannah. *La condición humana*. Barcelona: Paidós, 1993.

6 Jullien, *Lo íntimo...*, 26, 54. Jullien, como Arendt, plantea que los griegos nunca tomaron en consideración el estudio de lo íntimo, pero también fue desconocido por la filosofía en general. Y esto en la medida en que lo íntimo no es ni virtud ni cualidad, ni tiene determinación ni objetivo, es decir, no tiene *telos*. Jullien llega a afirmar que lo íntimo define negativamente a los griegos.

Para Rousseau, íntimo y social serían dos modos subjetivos de la existencia humana, y, en palabras de la autora: “la intimidad del corazón, a desemejanza del hogar privado, no tiene lugar tangible en el mundo, ni la sociedad contra la que protesta y hace valer sus derechos puede localizarse con la misma seguridad en el espacio público”⁷. Es como si Jean-Jacques (Rousseau), el íntimo, tuviera que enfrentarse a Rousseau, el hombre. La novedad de Rousseau, para Jullien, está en que mantiene, desde la primera línea de *Confesiones*, el dispositivo de dirigirse y de invocar a un “Tú” (el Dios de San Agustín), pero remitiéndolo a lo humano. “Dios” nombra al Otro o a lo “Exterior” ante lo cual un “yo-sujeto” se descubre⁸. Sobre este aspecto de lo íntimo volveré.

Lo íntimo, entonces, emerge en un momento particular de la historia del pensamiento. Wajcman, por ejemplo, propone la hipótesis de que lo íntimo toma cuerpo en un campo inesperado (ni en la filosofía, ni en el derecho que serían su medio natural) y es en el arte, concretamente en la pintura durante el Renacimiento. A su vez, León Battista Alberti define el cuadro moderno como una “ventana abierta”, y Wajcman plantea que la ventana es el lugar donde el humano puede estar separado del mundo, desde donde en secreto puede contemplarlo y, ajeno a toda mirada, puede mirarse él mismo. Lo dijo muy bien la escritora y fotógrafa barranquillera, Bertha Ramos, recientemente: cuando los inquilinos gastando la vida se asoman a las ventanas, las ventanas son espejos.

Jullien, en su ensayo *Lo íntimo. Lejos del ruidoso amor*⁹, invita a pensar lo íntimo como lo que se *entre-abre*, como recurso que nos revela a nosotros mismos. Quisiera permitirme el rodeo de seguir lo que Jullien llama una “analítica” de lo íntimo, que comienza con lo único que podemos hacer para aclarar una noción o un término, es decir, el paso básico de comenzar por explorar su uso en el lenguaje ordinario como si este fuera el faro que ilumina el camino hacia un término ya muy cargado de emoción metafísica. En nuestro caso, el uso corriente de “íntimo” nos enfrenta inmediatamente con sentidos contradictorios entre sí. Lo íntimo se dice de aquello que está “contenido en lo más profundo de un ser” y por esto hablamos de

7 Arendt, *La condición humana*, 62.

8 Jullien, *Lo íntimo...*, 53.

9 Jullien, *Lo íntimo...*

un “sentido íntimo” o de la “estructura íntima de las cosas”, pero también es aquello que “vincula estrechamente por medio de lo más profundo que existe”, lo que reúne a dos personas: unión íntima, tener relaciones íntimas, ser íntimo de... Es decir, uno de los sentidos expresa lo apartado y lo oculto, lo que escapa a los demás; el otro expresa la relación con Otro. El diccionario¹⁰, por supuesto, no enlaza los sentidos contradictorios; le corresponde al lector construir el pasaje de un sentido al otro, lo que está detrás ligando porque la lengua piensa (dice y hace), señala Jullien, y lo que señala es la frágil separación entre el *afuera* y el *adentro*, más aún, la lengua quiebra esa separación.

El término íntimo, superlativo de interior, del latín *intimus*, es la radicalización de lo interior: muy interior, más interior. Involucra en su definición, claro, la idea de secreto. No hay, en cambio, un superlativo para “exterior”, porque solo podría decirse “último” (por eso Lacan recurre a la muy mencionada noción de “extimidad”). Entonces, “íntimo” es lo que realiza esa inversión de un sentido al otro, del adentro al afuera: “aquello que es lo más interior –porque es lo más interior lleva lo interno a su límite– es aquello que por eso mismo suscita una apertura al Otro; por lo tanto, lo que hace caer la separación provoca la penetración”¹¹. Lo más secreto es lo que puede vincular a Otro, porque lo interior se comunica en el fondo con su opuesto. Y este es un punto crucial que releva Jullien: cuanto más se ahonda en el interior más se camina hacia su “desclausura”¹². Sin intenciones morales, sin predicar ni decir “se debe”, la analítica de Jullien propone que: “lo íntimo es la oportunidad, por el mero hecho de la alteración que se efectúa en él, de extender correlativamente su adentro al exterior, de tener la propia interioridad también en el Otro, cuanto más se intensifica, fuera de uno mismo, derribando la clausura de un ‘sí mismo’”¹³.

Es precisamente lo que pretende el autor: poner de relieve lo íntimo en contra de la interioridad y de su culto para “desembarazar-

10 Llama la atención la rica definición de *intime* en el diccionario francés *Le Robert* que contrasta con la muy escueta del diccionario de la RAE.

11 Jullien, *Lo íntimo...*, 21.

12 *Ibíd.*, 22.

13 *Ibíd.*, 23.

nos de ellos”¹⁴. Por esta razón, Rousseau es uno de los autores clave en su reflexión. Apoyado en la relación de Rousseau con Madame de Warens, y en el encuentro singular de una pareja en la novela *El tren*, de Simenon, Jullien muestra cómo surge lo íntimo y se constituye en ese espacio que encarna la inseparabilidad de un adentro y un afuera, de lo físico y lo metafísico, y es a partir de una penetración del uno en el otro.

En Rousseau, lo íntimo ya no está ligado a la falta, por lo tanto a la búsqueda y, en ese sentido, libera lo íntimo del encadenamiento, satisfacción-decepción, por consiguiente “afloja al fin ese tornillo”¹⁵, y en cierto sentido queda en una especie de ambigüedad entre sexual y no sexual, pero que ya no está bajo el dominio del amor, pues tiene otra lógica. El “ruidoso amor” va en otro sentido que lo íntimo, y Jullien prefiere indagar el ámbito opaco de lo íntimo y la relación de ambos con el deseo: “¿de qué es deseo el deseo sexual? ¿De descarga libidinal? ¿O es deseo de intimidad y el deseo de satisfacción sexual no sea sino el pretexto a la apertura de lo íntimo?”¹⁶.

El texto de Jullien se abre con el relato de ese encuentro íntimo y bello entre dos seres perplejos que Georges Simenon construye en su novela *El tren*. El 10 de mayo de 1940, en medio del sinsentido de la guerra, los desplazamientos intempestivos, en masa, sin dirección, un hombre que ha subido a un tren con su mujer embarazada y su hija –tren que no se sabe a dónde va ni dónde se detendrá– termina separado de ellas, en otro vagón. En medio del hacinamiento, su mirada se detiene en una mujer sola, sin equipaje. Van acercándose, intercambiando gestos sutiles, solo sabe que ella acabó de salir de la prisión. Más tarde, en la noche, en un gesto sin premeditación, en medio de la oscuridad, él se acuesta junto a ella, se da vuelta y la penetra. No hay brutalidad, ella consiente. A partir de ahí se crea un lazo fuerte y sutil entre ellos, y Jullien ve ahí, en esa penetración, el surgimiento de lo íntimo, o, como prefiere decir, el recurso de lo íntimo. Ellos crean entre sí el reverso de la insoportable situación amenazante, impúdica, promiscua. Ese reverso es el recurso de lo

14 *Ibíd.*, 27.

15 *Ibíd.*, 92.

16 *Ibíd.*, 165.

íntimo: el único refugio que podrían encontrar fue creando un “entre” ellos dos, creando el espacio íntimo.¹⁷

El recurso de lo íntimo actúa como potencia y como resistencia. El poder de lo íntimo radica en que el gesto de “penetración” es un acto de rebelión frente a un *afuera* que los domina, que abre en ese *afuera* un “más adentro” donde retirarse, donde recuperarse, invirtiendo ese exilio, desafiándolo¹⁸. Pero eso es algo que solo pueden hacer de a dos. Entonces resulta liberador que no haya una finalidad en las relaciones humanas porque la condición de posibilidad de lo íntimo es solo estar cerca al otro, sin tener intenciones sobre el otro, estar allí al lado, simplemente.¹⁹

Jullien encuentra en lo íntimo una potencia distinta al amor porque genera una “estabilidad”, una especie de asidero para el sujeto al liberarse del encadenamiento de la satisfacción-decepción al que está condenado el deseo amoroso, que es posesivo. Lo íntimo es exclusivo, cómo no habría de serlo, pero no posesivo, porque se trata de apertura, de dejarse penetrar. A diferencia del amor, no puede sino ser correspondido. Es un efecto de la apertura que reduce la frontera entre dos seres y solo le atañe ese interior compartido. En ese sentido, no puede alcanzarlo ninguna moral de prescripciones ni idealizaciones. Es algo a ser explotado, promovido, porque lo que amenaza es su pérdida, es decir, la pérdida de su recurso²⁰ que, en últimas, es lo que hace posible salir de la alternativa entre deseo y tedio.

De todas formas, y siguiendo a Rousseau, lo íntimo para Jullien es innegablemente un sentimiento de infancia, y se pregunta: ¿con qué nostalgia nos afecta?²¹. Lo íntimo es ambiguo por cuanto no se puede distinguir lo sensual de lo espiritual. La condición de posibilidad de lo íntimo se debe simplemente a que se esté el uno junto al otro, sin intención sobre el otro, por eso ni la confesión ni la parresia de los estoicos son gestos íntimos.

Para Jullien, quien busca una alternativa al omnipresente amor en el discurso contemporáneo, Eros exige que el Otro sea tratado y man-

17 *Ibid.*, 11-18.

18 *Ibid.*, 13.

19 *Ibid.*, 88.

20 *Ibid.*, 100.

21 *Ibid.*, 90.

tenido como extranjero, que la barrera que separa al uno del otro sea mantenida, exacerbada, e incluso franqueada²², y utiliza el término “éxtimo” de Lacan dándole otro sentido, pues éxtimo sería la manera “voluntaria” de volver a introducir la exterioridad dentro de lo íntimo, de restablecer la frontera en ese “entre” que lo íntimo abre, y de exhibirlo, provocarlo, para que vuelva a surgir el deseo. Se trata de restablecer el afuera “para que la dulzura de lo íntimo no sofoque el deseo”²³. Eso sería lo éxtimo, una especie de producción del afuera que se vuelve contra lo íntimo para despertarlo de nuevo y que no se desvanezca, llevándolo a que se exhiba invirtiéndose. El cuadro de Courbet, *El origen del mundo* (no es casualidad que lo tome siendo su propietario Lacan), le sirve para ilustrar cómo opera lo éxtimo: “no obedece, ni siquiera de manera apenas simbólica, a que se presente allí la parte genitora, sino que expresa algo muy distinto: no solo que la parte íntima es la única que se pueda mostrar, sino sobre todo que, cuando se expone y pasa a lo éxtimo, el mundo entero, en un mismo movimiento, sale de su indiferencia, emerge ante la mirada y empieza a ex-sistir”²⁴.

Lo éxtimo está, pues, al servicio de lo íntimo y entonces podemos entender la amenaza de lo íntimo como la posibilidad de relanzarlo una y otra vez.

Política de lo íntimo

Si me despojas de intimidad, tu ser será acariciado por mi barbarie
Gaby Pedrotti

La afirmación súbita de Lacan en el seminario *La lógica del fantasma* del 16 de mayo de 1967, “el inconsciente es la política”, surge durante su comentario del texto de Edmund Bergler, *La neurosis básica*, en

22 *Ibíd.*, 182.

23 *Ibíd.*, 183.

24 *Ibíd.*, 186.

que el autor expone el triple mecanismo de la oralidad que le permite una interrogación sobre el masoquismo y sobre los sujetos que buscan secretamente ser rechazados, a los que tipifica como “coleccionistas de injusticias”. Todo esto bajo la suposición, dirá Lacan, de que “ser admitidos” por el Otro sería lo mejor que les puede pasar. Dicho triple mecanismo surge por regresión, así:

Me crearé el deseo masoquista de ser rechazado por mi madre, creando o deformando situaciones en las que algún sustituto de la imagen pre-edípica de mi madre rechazará mis deseos.

No seré consciente de mi deseo de ser rechazado y de que soy el autor de ese rechazo, veré solamente que tengo razón en defenderme, que mi indignación está justificada, así como la pseudo-agresividad que testimonio frente a estos rechazos.

Tras lo cual, me apiadaré de mí mismo debido a que tal injusticia no puede pasarle a nadie más que a mí, y gozaré, una vez más, de un placer masoquista²⁵.

Lacan invierte esta proposición de Bergler para considerar que no se trata de la compulsión masoquista a la insatisfacción, sino un desvío, un escape de la devoración, de la asimilación o del riesgo de intrusión:

¿No podemos nosotros mismos contra Bergler de que en ciertos casos, en últimas, ser rechazado (...) (como de hecho lo tenemos suficientemente en los fantasmas, pero es otra cosa, hablo aquí de la realidad) (...) ¡tal vez sea mejor, de vez en cuando, ser rechazado que ser aceptado demasiado pronto! El encuentro que se puede hacer con tal o cual persona que solo pide adoptarlos, no es siempre (...) ¡la mejor solución no es siempre la de no escapar de ahí!²⁶

Entonces, “hacerse rechazar” podría ser salvarse a sí mismo de ser engullido por el Otro, del sistema que pretende persuadirnos

25 Utilizo aquí la lectura de Jean-Louis Sous del triple mecanismo.

26 Jacques Lacan, El seminario. Libro 14. La lógica del fantasma (1966-1967). Inédito.

del error de no aceptar su alimento. Para Jean-Louis Sous que en el seno de esa sesión haya surgido la condensación “el inconsciente es la política”²⁷ sería más bien que para Lacan política equivaldría “a una economía del ‘plus de gozar’ que concierne al sometimiento, al sujetamiento, de cada uno en el régimen de los dispositivos pulsionales e institucionales dónde él (sic) está inscrito”²⁸.

Carlos Castilla del Pino planteaba, ya hace muchos años, que la transgresión de nuestra vida íntima –lo que pensamos y sentimos– no era factible por la propia inaccesibilidad de lo íntimo. Wajcman, a su vez, ha planteado que existe una política de lo íntimo. Lo íntimo sí puede ser amenazado y debe ser defendido. “Decir todo” es la amenaza, pero ¿acaso “decir todo” es posible? El psicoanálisis –véase Foucault– ha sido puesto del lado de la extorsión de lo íntimo, como la confesión: Iglesia, comunismo, etc.

Para Wajcman se invoca un derecho a lo escondido, al secreto, de modo que lo íntimo adquiere una dimensión política sustentada en la fuerza. Suponer un lugar libre de toda mirada implica una relación de poder. “Se trata, efectivamente, de mantener un territorio fuera del poder siempre totalitario del Otro”²⁹, inoportuno, intruso, invasivo. Se trata, pues, de qué puede poner límite a ese deseo ilimitado para el que la ley no protege. La ley protege lo privado, no lo íntimo, porque esto depende de que alguien pueda realmente esconderse y guardar silencio.

Su garantía es material, es decir, que el derecho al secreto no se sostiene más que en el propio sujeto, de su sola fuerza, y no del Otro, de la ley. Es un acto del sujeto que hace libre al sujeto. Esta dimensión política es consubstancial a la noción de íntimo, que nombra lo más interior (el latín *intimus* es el superlativo de interior) y que incluye la idea del secreto en su definición misma. Distinguimos, de golpe, que lo íntimo, el secreto y la libertad están anudados³⁰.

27 Jean-Louis Sous, *Lacan ante la política* (Buenos Aires: Libros de la Araucaria, 2017), 17-28.

28 *Ibíd.*

29 Gerard Wajcman, “Las fronteras de lo íntimo”.

30 *Ibíd.*

Hay una especie de consenso “psicoanalítico” en que en nuestro tiempo el límite no está fundado en la prohibición sino sobre lo imposible, lo real, y que una nueva figura acecha este tiempo, un espectro o un fantasma: el de un sujeto transparente. Lo prohibido no era la barrera última... Lo prohibido toma el relevo de lo imposible. Por esto es importante la lectura de Jullien, en el sentido en que eso que da a verse vuelve a lanzar la intimidad.

Patricia León López plantea otra concepción de lo íntimo:

Lo íntimo, si seguimos bien nuestro hilo conductor, no está realmente en relación con los acontecimientos, sino con el hecho de que entre la representación de lo que vivimos y lo que vivimos hay un hueco, que hay que iluminarlo, hacerlo visible; el deseo hecho visible hace comunidad. No hay modo de atrapar lo Real a través de la representación, lo Real en juego es la emergencia de un deseo inédito.

Entonces el corazón de lo íntimo sería el abismo entre realidad y Real. Lo que el lenguaje no puede decir³¹.

Con todo, sustraerse de la mirada del Otro es crucial. No poder hacerlo es el infierno, y yo diría, como lo afirmó Wajcman, que hay “sujeto” si se puede escapar a la sensación de ser visto. Sobre el arte que pretende ver todo, este autor plantea la importancia de lo que no se puede ver, por ejemplo, no podemos ver cómo funciona el amor, o lo íntimo. Pero no parece que podamos hacer una demarcación tajante entre un interior y un exterior, por eso la noción de “extimidad” de Lacan viene en auxilio de esta reflexión: “lo que me es más íntimo es justamente lo que estoy forzado a no poder reconocer más que en el afuera”³², y aquí queda abierta la pregunta, que dejó irresuelta en este escrito, por la diferencia que plantea Lacan entre el prójimo como la inminencia intolerable del goce y el Otro que está vacío de este.

La intimidad es emergente, irrumpe, es irregular, es escasa. Pero cuando surge produce vivencias placenteras intensas, con recuerdos

31 Patricia León-López, “La política del deseo contra la sociedad del espectáculo”, en *Desde el Jardín de Freud*, no. 20 (2020), 370.

32 Jacques Lacan, *El seminario de Jacques Lacan. Libro 16. De un Otro al otro* (Buenos Aires: Paidós, 2008), 54.

hipervívidos de ese encuentro donde suceden cosas solo ahí en ese espacio. En general, no necesita la mediación de las palabras, en el gesto íntimo se cancela la duda siempre presente de si el otro nos entiende o de si estamos unidos realmente.

Algunas derivaciones

De madre a hija. Una transmisión de lo íntimo

En 2020 murió Lucia Sabbioni³³, sobreviviente de la matanza de Marzabotto en Italia en 1944, madre de la psicoanalista italiana Silvia Lippi. En homenaje, su hija publicó una columna en el periódico *Il resto del Carlino*, de Bologna, a la que tituló: “Sobrevivir y después morir. Este es el testimonio de mi madre”.

Lucía, quien se salvó de morir haciéndose la muerta, en 1984 concedió el perdón al comandante de las SS, el austríaco Walter Reder, responsable de la masacre. Ella aclaró su gesto: no es el perdón cristiano, no, era un acto de provocación a los administradores de justicia para señalar su hipocresía. Fue después de cerrado el proceso que se les preguntó a las víctimas si perdonaban o no. Ella dijo que sí, porque, en palabras de la hija: “¿Qué sentido tiene preguntar a una superviviente si perdona o no al nazi asesino cuando se ha cerrado el proceso penal (y, por lo tanto, ya está todo decidido)? Si le hubieran preguntado si pensaba que Reder debía permanecer en prisión o no, probablemente habría dicho que sí”³⁴.

¿Qué podría importar, ya sea ignorar, odiar o perdonar, cuando precisamente lo que no se puede es recuperar a los muertos? Ellos no

33 11 de agosto de 2020.

34 Silvia Lippi, “Sopravvivere e poi morire, ecco la testimonianza di mia madre”, en *Il Resto del Carlino*, septiembre 2 de 2020. <https://www.ilrestodelcarlino.it/bologna/cronaca/sopravvivere-e-poi-morire-ecco-la-testimonianza-di-mia-madre-1.5468473>

retornarán, dirá a lo largo de sus obras, especialmente en su autobiografía publicada en 2018, *Yo y Monte Sole*³⁵.

Pero lo que es conmovedor en este homenaje que le rinde su hija es lo que deja en ella su madre: “devolver la ambigüedad de la realidad, en lugar de dividir los acontecimientos en las categorías del bien y del mal, sin dejar restos”³⁶. Lippi insiste en que la realidad se resiste a la visión moral del mundo y que un testimonio auténtico como el de su madre nos deja frente a una realidad tomada como es: opaca. Ella concluye su homenaje a la madre mostrando lo que para ella significa “atravesar un acontecimiento histórico en primera persona, vivirlo de manera íntima”³⁷. Y es lo que toma de su madre: lo que una sobreviviente puede transmitir personalmente a las personas que quedan: “tal como Lucia Sabbioni hizo conmigo, su hija”³⁸.

¿Resistir, sublevarse?

He revisitado el concepto de resistencia varias veces preguntándome por el sentido del concepto hoy en el psicoanálisis y en lo político. Lucrecia Martel, la directora de cine y guionista argentina, enlazó muy bien cierta manera de entender las resistencias en el psicoanálisis y, particularmente, con dudas profundas frente a modos de encarar realidades cuyo resultado es acabar muy maltrechos; aunque a veces no haya otra salida.

En una entrevista a la cineasta le preguntan por formas eficaces de resistencia a la hegemonía de los discursos, cómo resistir a la tendencia a “naturalizar el mundo” para justificar, explicar los diferentes tipos de sometimientos, etc. Ella responde que desconfía de “resistir”, que eso no es nada bueno, que, incluso, le parece una idea peligrosa, que hay que encontrar otras formas. Que es más bien, casi lo contrario: dejar que el mundo te lleve un poco, en el sentido de lo que se puede hacer en un río: si uno resiste a la corriente, se ahoga. No se puede nadar en contra sin caer en el desespero; la única forma es flotar, hacer plancha, acercarse poco a poco a la orilla. A veces “resistir” desata el conservadurismo, te encierra en ti misma, en la

35 Sabbioni, Lucia. *Io e Monte Sole*. Parma: Torre di Babele, 2018.

36 Lippi, “Sopravvivere e poi morire...”.

37 *Ibid.*

38 *Ibid.*

idea de proteger demasiado, de cuidar demasiado, etc., y lo humano es transformarse. Por eso desconfía del heroísmo, porque a veces es más potente, tiene más fuerza, una fiesta popular por la felicidad y la alegría que une a la gente, o el moverse por aquí, por allá, que pueden subvertir el orden, impedir cualquier esclavitud. O al menos que quede en evidencia que hay modos de entender el mundo que son invenciones a los que se les oculta su carácter de invención como si las cosas no pudieran ser de otra manera.

Bibliografía

- Arendt, Hannah. *La condición humana*. Barcelona: Paidós, 1993.
- Castilla del Pino, Carlos. “Público, privado, íntimo”. *El País*, 1 de agosto de 1988. https://elpais.com/diario/1988/08/01/opinion/586389610_850215.html
- Jullien, François. *Lo íntimo. Lejos del ruidoso amor*. Buenos Aires: El cuenco de Plata, 2016.
- Lacan, Jacques. El seminario. Libro 14. La lógica del fantasma (1966-1967). Folio Views 4.2. Bases documentales. Inédito.
- _____. El seminario de Jacques Lacan, Libro 16: De un Otro al otro. Buenos Aires: Paidós, 2008.
- León-López, Patricia. “La política del deseo contra la sociedad del espectáculo”. En *Desde el Jardín de Freud*, no. 20 (2020): 351-372. <https://doi.org/10.15446/djf.n20.90188>
- Lippi, Silvia. “Sopravvivere e poi morire, ecco la testimonianza di mia madre”. En *Il Resto del Carlino* (septiembre 2 de 2020). <https://www.ilrestodelcarlino.it/bologna/cronaca/sopravvivere-e-poi-morire-ecco-la-testimonianza-di-mia-madre-1.5468473>
- Martel, Lucrecia. “Cine, acústica y memorias disidentes: un ron con Lucrecia Martel” [Entrevista]. En *Revista Semana* (agosto 12 de 2018). <https://www.semana.com/cine/articulo/cine-acustica-y-memorias-disidentes-un-ron-con-lucrecia-martel/70463/>
- Sabbioni, Lucia. *Io e Monte Sole*. Parma: Torre di Babele, 2018.
- Sous, Jean-Louis. *Lacan ante la política. Artefactos*. Buenos Aires: Libros de la Araucaria, 2017.
- Wajcman, Gerard. “Las fronteras de lo íntimo”. En *Colegio de Psicoanálisis* (julio 4 de 2018). <https://colegiodepsicoanalisisdemadrid.es/las-fronteras-de-lo-intimo/>.